

MARTES

1 DE MAYO DE 2001

¡Vivan los Mártires de Chicago!



ROSARIO IBARRA

AQUEL 1 de mayo amaneció frío, gris y triste. La “ciudad de los vientos”, como suelen llamar a Chicago, aún conservaba nieve y hielo en sus jardines y del lago parecía levantarse un aire glacial que nos partía la cara. Era muy temprano cuando decidimos ir al cementerio a visitar la tumba de los “Mártires de Chicago”, ya que ni marcha alguna, ni acto conmemorativo de su muerte habría en esa ciudad aquel día.

Tampoco encontramos en la fría urbe un monumento siquiera en su memoria... Nos dolía aquel olvido, nos molestaba aquello que más que olvido, parecía la perversa intención de borrar la lucha que pretendía lograr derechos elementales para los trabajadores.

“Ocho horas de labor, ocho para el sueño y ocho para el resto”, dicen que era la consigna que los llevó a la muerte. Millones de hombres y de mujeres que tienen jornadas de trabajo de ocho horas, tal vez no sepan la historia de sus hermanos de clase pero saben que el 1 de mayo es el día consagrado a ellos, en muchos lugares del mundo, aunque gobiernos y patrones quieran que se olvide... pero ¡no se olvida!

Y cada vez es más frecuente la remembranza de aquella lucha y cada día se torna más fuerte el reclamo de justicia de los trabajadores, hasta en “la entraña del monstruo”, como sucedió el año pasado en Nueva York, en donde miles de manifestantes caminaron desde Union Square hasta la alcaldía, por Broadway, en demanda de “plenos derechos para los trabajadores, y por una vida digna, demandas que, en esencia, no suenan muy distintas de las expresadas en Chicago en 1886.

Dicen las crónicas de los diarios que los trabajadores “indocumentados salieron desde la oscuridad anónima de su existencia” para tomar la calle principal de Nueva York. Dicen también que llevaban banderas mexicanas y estandartes de países caribeños y centroamericanos. Tam-

bién había chinos y filipinos y de muchos otros países y todos coreaban: “Zapata vive, la lucha sigue”...

“¡Aquí estamos y no nos vamos, si nos echan, regresamos!”... “¡Ningún ser humano es ilegal!”... y la vieja consigna: “¡Trabajadores del mundo, uníos!”... que día a día hace que nos acerquemos más al sueño de aquellos que (aunque también pretenden que olvidemos)... ¡conmovieron al mundo con su lucha!

Y pasó Seattle y Washington; y pasaron Porto Alegre y Cancún, y Buenos Aires y Quebec también quedaron atrás con su bagaje de lucha y con su saldo de golpes y gases lacrimógenos y cárceles y deportaciones, pero... ¡La lucha sigue! Sí, la lucha sigue contra la sordera de los gobiernos, contra las negras intenciones de empobrecer más a los pueblos... y aquí en México... ¡Cómo tenemos que luchar!

Leyes dañinas, promesas incumplidas, engaño tras engaño... “más de lo mismo” que por tantos años padecemos.

Por eso, por todo lo que nos deben, por tantos años de hipocresía y mendacidad del prisma (que hoy parecen prolongarse con el “gobierno del cambio”), esperamos que este 1 de mayo hagamos el propósito de seguir en la batalla con denuedo; que unamos esfuerzos para que no toleremos más engaños y farsas y burla, que han sido el pan amargo de cada día durante muchos años...

¡Y todavía nos culpan de los males que nos aquejan! Si no pagamos impuestos como ellos quieren —dicen— habrá más violencia... Y el Presidente afirma que solucionará todos los rezagos pero... a condición de que se apruebe la reforma fiscal.

Y dice también que conoce todas las demandas del pueblo... y por acá preguntamos ¿qué espera para solucionarlas?, y además le decimos que ya de palabras y de promesas de campaña estamos hartos; que ya discursos y gestos de conmiseración no nos conmueven ni nos convencen y que —toda proporción guardada— no queremos seguir siendo mártires de la injusticia.

¡Vivan los Mártires de Chicago!